

El pasado es imprevisible. Entre los archivos y la hermenéutica: elementos para pensar la experiencia comunista¹

CLAUDIO SERGIO INGERFLOM
(C.N.R.S., PARÍS)

Resumen:

Análisis de la relación existente entre el historiador y su comprensión de la articulación entre pasado (continuidad) y presente (novedad o ruptura). Las temporalidades en la articulación de la cultura política rusa tradicional y la experiencia soviética son analizadas en Rusia, en el transcurso del siglo veinte. La presencia recurrente del término tradicional 'autonombrado' –significando a Stalin–, las prácticas de 'autonombramiento' durante el siglo XX, así como diversas manifestaciones del pensamiento religioso en el poder, son examinados mediante la aplicación del análisis del discurso como modelo interpretativo. Sincretismos de índole diversa –de tipo tradicional y de nueva estirpe– se vinculan con mecanismos de reinvestimento semántico del pasado. Concluye que el historiador debe buscar lo que se reinvieste semánticamente en el presente, integrando la complejidad temporal de la memoria de los actores en el análisis histórico.

Palabras clave:

Rusia – Zarismo – Unión Soviética – historia política – historia cultural – cultura popular – análisis del discurso.

Abstract:

Analysis of the existing relationship between the historian and his comprehension of the links between past (continuity) and present (novelty or rupture). The survival and transformation of the traditional russian political culture during the soviet experience are analysed in Russia, during the twentieth century. The recurrence of the traditional term "selfappointed" –referring to Stalin–, the "selfappointment" practices during the 20 th. Century, as well as the many manifestations of the religious thought in State speeches, are studied through discursive analysis as interpretative method.

¹ El presente artículo está basado en la conferencia "Actualización Semántica del Pasado", dictada por el Dr. Claudio Ingerflom en la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, el 6 de julio de 2000, en el marco del ciclo "Debates y Combates – 2000" organizado por **prohistoria**.

INGERFLOM, C. «El pasado es imprevisible...»

Different syncretisms are linked with semantic update mechanisms of the past. It is concluded that the historian must search what is semantically updated in the present, incorporating to historical analysis the complexity of the actor's temporal memory.

Key Words

Russia – Zarism – Soviet Union – politic history – cultural history – popular culture – discursive analysis.

«El carácter retrospectivo de la historia no es la última palabra en materia de conocimiento histórico. Lo sería, si aceptásemos la opinión común según la cual el pasado ya no puede ser cambiado y por esta razón parece determinado. Según esta opinión común, sólo el futuro puede ser pensado como incierto, abierto y en este sentido indeterminado. Pero esto es sólo la mitad de la verdad.»

Paul Ricoeur, «La marque du passé»,
Revue de Métaphysique et de Morale,
1998, n°1, p.28.

- Una fórmula limitada : «ruptura-continuidad»

I A la hora de analizar cualquier situación, el historiador se encuentra bastante desarmado si trata de entender la articulación entre el presente y el pasado. Después de haber privilegiado la continuidad, los historiadores intentaron superar el positivismo y el historicismo prestando una atención particular al cambio, en particular bajo la influencia de Foucault. Hoy es frecuente encontrar la fórmula «ruptura y continuidad»: nos acostumbramos así a pensar que hemos logrado tomar en cuenta tanto lo antiguo como la novedad. A pesar de ello, el intento de explicar la relación entre las dos dimensiones, especialmente si se trata de situaciones históricas muy conflictivas, es uno de los momentos de la interpretación que se presta a mayor debate. Es cierto que, por ejemplo, nadie se puede jactar de poseer un instrumento para medir la presencia del pasado (la continuidad) o el grado de novedad (la ruptura) en la memoria, pensada esta última como una instancia que produce constantemente efectos, a través del discurso o de la acción. Sin embargo, en tanto que disciplina, la historia puede hoy apoyarse en la filosofía para elaborar otras formas de pensar esta articulación, distintas del modelo ruptura/continuidad.

Formulemos, por ejemplo, esta pregunta: ¿por qué Rusia atravesó el siglo XX sin haber constituido su esfera política, a saber, un lugar inmanente y autónomo donde se enfrentan las categorías sociales, políticas, económicas y sus representaciones respectivas en la lucha por el poder, es decir, donde estas categorías se constituyen políticamente en clases sociales (no en momentos de particular intensidad como en los períodos revolucionarios sino sólida y durablemente)? La misma pregunta en otros términos: ¿cómo explicar el carácter arcaico del comunismo soviético? Aquí empiezan las dificultades si respondemos a partir del esquema ruptura/continuidad: ¿cómo medir la cantidad de pasado mental que pesó sobre las conductas contemporáneas? El tema que estas preguntas suponen es el de las temporalidades en la articulación de la cultura política rusa tradicional y la experiencia soviética.

II - Stalin: un «autonombrado»²

En 1930, en medio de la colectivización —una transformación social, brutal y sin precedentes— Kalinin, presidente de la URSS, recibió un telegrama del cual extraigo estas líneas:

«Nosotros, obreros de las fábricas de Podolsk, junto a los representantes de las fábricas moscovitas, La hoz y el Martillo, AMO y otras, reunidos en presencia de 273 personas [...] tomando en consideración la administración sin control y autocrática de Stalin durante los dos últimos años, [...] declaramos [...] que las medidas de intimidación más execrables aplicadas por el último zar han sido superadas por Stalin jefe *autonombrado* del proletariado pero no reconocido por éste [...]. Exigimos, para conservar el poder del proletariado, representado por los que él ha elegido y no por los que se han autodesignado [...] que se aleje a Stalin de toda participación en la dirección del país [...] y que se lo juzgue [...] para liberar al joven País Soviético del déspota que ha usurpado el poder»³.

Los obreros hacen suyo un concepto designando al falso zar Dimitri (el vencedor de Boris Godunov a principios del siglo XVII) y a otros rebeldes como Pugachev (falso Pedro III, dirigió la insurrección cosaca y campesina que hizo temblar al reino de Catalina II la Grande en el último tercio del XVIII) que se habían *auto-nombrado* monarcas, es decir, que no habían sido, según la corte, nombrados por Dios. Pero los obreros le atribuyen un nuevo significado: el auto-nombrado es aquel que no *nos* representa (nos: el proletariado).

¿Cómo entender *juntos*, al mismo tiempo, el significante tradicional y el nuevo significado? En este uso del término *autonombrado*, Dios, fuerza sobrenatural y trascendente en la época zarista, ha sido reemplazado por el proletariado, fuerza social e inmanente. Reemplazo efectuado por los propios proletarios.

Es cierto que la idea de representación se asoma en el telegrama, pero éste pone en evidencia una confusión/identificación entre representación política y representación social:

² «Autonommé» (*samozvanets*) designa en Rusia las centenas de «falsos» (zares y “tsarévitchs” ante todo, pero el fenómeno se generaliza: falsos emisarios del emperador, falsos funcionarios, falsa jerarquía eclesiástica, falsos revolucionarios y héroes de guerra, etc.) que conoció la historia rusa entre los siglos XVII y XX. La traducción corriente —«impostor»— desnaturaliza el fenómeno, ya que el concepto ruso designa, en el caso de los zares, a aquellos que se autonombran, a diferencia de los que han sido nombrados por una instancia trascendente, particularmente Dios. Cfr. INGERFLOM, Claudio S. «Les représentations collectives du pouvoir et l' "imposture" en Russie, XVII^e-XX^e s.», en BOUREAU, Alain e INGERFLOM, Claudio S. —editores- *La Royauté sacrée dans le monde chrétien*, París, Ed. EHESS, 1992.

³ BEZ RETUCH, T. L., Leningrad, 1991, pp. 275-276. El resaltado es mío. Dos copias de este telegrama fueron enviadas a A. I. Rykov y a K. E. Vorochilov, presidentes del Consejo de comisarios del pueblo y del Consejo revolucionario militar, respectivamente.

el dirigente máximo del Estado debe ser destituido porque no es reconocido por el proletariado. ¿Qué función supone este proletariado que tiene que jugar con respecto a la realidad política? ¿Se ha apropiado de la función demiúrgica reservada antes a Dios? Adivinamos fácilmente que lo que está en cuestión no es solamente el mesianismo marxista: el lenguaje de esos obreros está sobre todo “trabajado” por la historia del país.

Antes de continuar, observemos que las referencias no son todas tan lejanas como Dimitri o Pugachev. Unos meses antes del telegrama citado, en diciembre de 1929, un tal Prisniakov, aparentemente un campesino, quien afirmaba haber sido desposeído de todos sus bienes por el régimen soviético, dictó a uno de sus vecinos que sabía escribir la siguiente carta que envió a la *Gazeta campesina* :

«No le tengo miedo al poder, no le temo a todos estos canallas, bandidos, *autonombrados*, estafadores, salteadores, malditos, saqueadores de Rusia. Estos condenados están en el poder [...] Judíos, hooligans y antiguos forzados: fuera del poder! [...] el año próximo [...] estos *autonombrados* [...] serán echados del trono que han ocupado»⁴.

Prisniakov abolía así toda distinción entre los “bandidos” de los siglos anteriores y los bolcheviques, y no veía tampoco ninguna diferencia entre el trono del zar y la sede del poder soviético. Ensanchó la acusación de autonombramiento que los obreros de Podolsk habían empleado en un sentido mucho más restringido, hasta abarcar al conjunto del proyecto revolucionario y de sus actores. Pero Prisniakov y los obreros utilizaron el mismo lenguaje conceptual tradicional para significar los avatares políticos contemporáneos.

En 1990, durante el debate parlamentario sobre las candidaturas a la presidencia de la URSS, el diputado V. A. Martirosian afirmó: «Ya hemos tenido presidentes-autonombrados que llegaron imperceptiblemente. Uno partió en tirano, el otro bajo las burlas, el tercero en la vergüenza: Stalin, Jrushev y Brezhnev»⁵.

A principios de mayo de 1993, “comunistas”, “nacionalistas” y otros “patriotas” ocuparon las calles de Moscú, anunciando las violencias de octubre siguiente (asalto de la televisión y de la sede del parlamento). El 8 de mayo, al día siguiente de esas manifestaciones reprimidas, el diario *Pravda*, órgano del PC, publicó en primera página un poema titulado «El falso Dimitri», cuyo personaje era el presidente Eltsyn, nuevo “autonombrado”. El poema retomaba la acusación lanzada contra el falso Dimitri en 1606 y regularmente utilizada desde ese entonces: Eltsyn se viste con ropa de confección extranjera y traiciona a los Rusos (los dos elementos están ligados, ya que el vestirse con ropa extranjera fue

⁴ Archivos de Economía de Estado de Rusia (RGAE), Fondos 7486 s. (Comisariato del pueblo a la agricultura), op. 37, d. 100, p.65. Agradezco a François-Xavier Nérard el haberme señalado este documento

⁵ *Vneotcherednoi treti sezd narodnykh deputatov SSSR*, [Tercer congreso extraordinario de diputados del pueblo de la URSS], t. 3, Moscou, 1990, p. 11.

calificado durante varios siglos como un comportamiento pagano: los extranjeros y los paganos formaban una sola categoría, los *iazichniki* o no ortodoxos; los que se comportaban así estaban traicionando a Rusia).

A pesar de las apariencias, este paralelo entre el presidente electo y el usurpador no es ni coyuntural ni un artificio retórico. Estamos frente a un pensamiento que junta y confronta sistemáticamente el pasado y el presente a fines de atribuir un sentido a los acontecimientos. Este procedimiento reactiva el pasado hasta tal punto que lo vuelve operacional en el presente. Detrás de estos ejemplos de reinvestimento del pasado, se esboza la cuestión de los modos de reactualización de la tradición y de sus efectos.

Ahora bien, ¿el lenguaje está como suspendido en el aire constituyendo por sí mismo un encuentro arbitrario de varios tiempos históricos, o este encuentro está hecho de un conjunto de lenguaje y de acciones políticas? En realidad, esta pregunta es superflua para toda una corriente hermenéutica. Así, cuando Hans-Georg Gadamer escribe que «nosotros no podemos extraernos de lo que adviene y por así decirlo, hacerle frente, lo que tendría como consecuencia que el pasado se transformaría en una especie de objeto», podemos hoy agregar que no hay que limitar esta imposibilidad a los historiadores solamente: todo actor de la Historia es prisionero de ella. Ni el historiador ni el actor se pueden «situar libremente enfrente del pasado» puesto que «la mediación por el lenguaje funciona antes que cualquier conciencia histórica». En cuanto al lenguaje, éste es «la forma en que siempre, salido del pasado, lo que pasó ha sido transmitido»⁶.

Si volvemos a la historia, observamos que no se trata solamente de la recurrencia de un lenguaje sino también de un tipo de acción significado por ese lenguaje. En 1919, durante la guerra civil, en la región de Krasnoiarsk-Minusinski, donde el campesinado, cansado de los saqueos cometidos tanto por los Blancos como por los Rojos, comenzó a pedir el retorno del zar, los partisanos soviéticos, dirigidos por el comunista Pedro Shetinkin, lograron levantar a los campesinos en una insurrección contra el almiral blanco Kolchak, gracias entre otras cosas a la eficacia de volantes como el que transcribo :

«El gran duque Nicolás Nicolaievich ya llegó a Vladivostok. Ha tomado el poder sobre el Pueblo Ruso. He recibido de él la orden, enviada con un general, de levantar al pueblo contra Kolchak [...] Lenin y Trotski ya lo han reconocido y el Gran duque los ha nombrado ministros [...] Convoco a todos los ortodoxos a las armas. Por el ZAR Y EL PODER SOVIÉTICO!»⁷.

Este procedimiento mistificador se inscribe en una serie plurisecular de falsos documentos, como el falso Manifiesto imperial inventado por el revolucionario Stefanovich

⁶ GADAMER, Hans-Georg "La continuité de l'histoire et l'instant de l'existence" (1967), en *Langage et vérité*, Paris, Gallimard, 1995, pp. 80-81.

⁷ Archivos de Estado de la Federación de Rusia (GARF), f. 149, Ministerio del Interior, op. 8, d. 15, p.15. SAKHAROV, K. *Belaja Sibir'* [La Siberia Blanca], Munich, 1923, p. 158.

en 1877, que aseguró a los populistas el único gran éxito en el seno del campesinado durante el siglo XIX ⁸.

En 1930-1931, un campesino llamado Medvediev difundió en la región del centro y en Siberia las tesis de la plataforma llamada "de derecha". Físicamente era muy parecido a Bujarin y conocía muy bien sus escritos así como los de Lenin. Delante de sus auditores, Medvedev afirmaba ser Bujarin... En 1937, el año del máximo terror, un documento del politburó afirma:

«Nos hemos enterado durante la investigación, que en una serie de ciudades como Zalatust, Taguil y Perm, en numerosas reuniones clandestinas organizadas por los contrarrevolucionarios trotskistas, un falso Trotski intervino. No hemos todavía conseguido identificarlo, pero la Cheka⁹ se está ocupando, en especial entre los artistas de los teatros de Moscú y de Sverdlovsk para desenmascararlo».

Bujarin, Trotski... continuemos subiendo en la jerarquía: un falso hijo de Stalin apareció en Moscú en la primavera de 1937, precedido por dos años de rumores. Según un encadenamiento observado desde el principio del siglo XVII, los rumores aparecen luego de la muerte de cada monarca. El cambio de régimen político no afectó esta tradición. Una semana después de la muerte de Lenin, la OGPU (nombre de los servicios en esa época) de Irkutsk registraba en un informe los rumores que circulaban en la ciudad: los desocupados de Moscú fueron al Kremlin y exigieron que Lenin saliese, pero en su lugar apareció la tropa; los soldados, sin embargo, se negaron a tirar y fueron reemplazados por los *komsomoles* (las juventudes comunistas) que mataron a varias centenas de desocupados; se produjo a continuación un pogrom antijudío, en realidad Lenin está vivo y se refugió en el extranjero junto con Trotski... Esos rumores retoman los mismos motivos que circulaban después de la muerte de cada zar: o bien se afirmaba que el personaje no había muerto y había conseguido huir al extranjero, o bien se aceptaba su muerte pero esta última no era por causa natural.

Los boyardos, acusados en otras épocas de haber matado al Zar, son reemplazados por los Judíos, lo que se entiende si se recuerda no solamente el fondo general de antisemitismo, sino también el importante número de estos últimos entre el personal dirigente del joven estado soviético y el rol importante jugado por Trotski (Bronstein), pero también la gigantesca campaña de pogromes populares que se produjo a continuación del asesinato del zar Alejandro II en 1881, luego que la prensa oficial señalara la presencia de una revolucionaria judía en los grupos que apoyaron logísticamente al atentado. El rumor transmite igualmente el recuerdo de acontecimientos antiguos, como el de la población

⁸ Cf. FIELD, Daniel *Rebels in the Name of the Tsar*, Boston, 1975; INGERFLOM, Claudio "Stratégies paysannes et mystifications intellectuelles" en *De Russie et d'ailleurs. Feux croisés sur l'histoire*, "Mélanges Marc Ferro", Paris, Institut d'Etudes Slaves, 1995.

⁹ Los Servicios Secretos, nota del autor.

exigiendo la salida del amo del Kremlin (las insurrecciones urbanas del siglo XVII) o la masacre de los manifestantes del Domingo rojo en 1905. El rumor sobre la falsa muerte de un zar había sido en general acompañado de la aparición de un falso zar. Este fenómeno se observa también en el período soviético. Según una nota del Comisario de interior, Ezhov:

«El camarada Dzerzhinski había informado al Buró político sobre la existencia de rumores contrarrevolucionarios negando la muerte del camarada Lenin. Los organismos de la Cheka han arrestado en varias ciudades individuos que se hacían pasar por el camarada Lenin [...] Los agentes del GPU han trabajado en todos los teatros de Moscú y de la provincia para desenmascarar a los posibles dobles del camarada Lenin. El secretariado del Comité central y el Buró de organización han decidido que todos los actores candidatos al rol del camarada Lenin en los espectáculos y en películas deberán desde ahora solicitar el acuerdo a los departamentos correspondientes del Comité central y obtener la autorización de las secciones locales del OGPU»¹⁰.

¿Qué significan hoy estas conductas reactualizadas, análogas a aquellas que se habían podido observar durante más de tres siglos? Sabemos que el fenómeno del autonombramiento zarista estaba basado en una concepción religiosa de lo político. Aunque no nos podamos detener en este punto, resumámoslo en unas palabras. El origen del poder es trascendente. Los criterios de legitimidad del que lo ocupa están establecidos en el más allá. Pero esta concepción es sincrética: se acepta que cada uno puede estar en contacto directo, sin intermediario eclesiástico, con la divinidad (cristiana, pagana, sincrética). Esta situación creaba conflictos: los zares, y en particular el primero de ellos, Ivan IV el Terrible (siglo XVI), pretenden poseer el monopolio de ese contacto, anulando en esto el papel de la

¹⁰ Para los falsos (Bujarin, Trotski, los hijos de Stalin, los Lenin): Archivos de Estado de la Federación de Rusia, Fondos 3316, inventario 2, dossier 1074, pp. 38-39; Carta de Moltchanov a Stalin, 20 de diciembre de 1933, Archivos centrales de los Servicios Federales de seguridad de la Federación de Rusia (CAFSBR), Materiales del secretariado de la OGPU URSS; carta para información dirigida a N. I. Ezhov, 1º departamento especial, NKVD URSS, 12 de julio de 1937; CAFSBR, Secretariado del NKVD, Correspondencia con el Comité central del PC y con el Soviet de comisarios del pueblo; CAFSBR, Materiales del secretariado del NKVD, Informe redactado por N. I. Ezhov. Agradezco al profesor Boris Starkov el haberme comunicado la existencia de estas fuentes, que no me fueron directamente accesibles. Para los rumores tras la muerte de Lenin, véase «Smert' Lenina: narodnaia molva v spetsdoneseniakh OGPU» [La muerte de Lenin: los rumores populares a través de los informes especiales de la OGPU], extractos publicados por KOÒELEVA, L y TEPCOV, N. En *Neizvestnaia Rossja, XX vek* [Rusia desconocida, siglo XX] t. 4, Moscú, 1993, pp. 15-21. Se ha evocado, más arriba, el otro falso hijo de Stalin, al volante de su Ford blanco.

Iglesia¹¹. Pedro el Grande (principios del siglo XVIII) refuerza esta tendencia, plantándose en demiurgo, sometiendo definitivamente la Iglesia al poder seglar. Enfrente, el pueblo, a través de la magia y otros ritos, practica también, cotidianamente, la comunicación directa con el más allá: para asegurar las cosechas y la fertilidad en los matrimonios, pero también para verificar la legitimidad de los autonometrados que se presentan¹².

El Zar oficial afirma haber sido elegido por Dios y acuña el término "autonometrados" para designar a los pretendientes populares. Estos últimos le reenvían la acusación y reivindican el mismo origen de su legitimidad (Dios) que el monarca coronado. La comunicación directa con el más allá, defendida por los dos grandes soberanos que definieron en gran medida el sistema autocrático, autorizó el despotismo pero los privó al mismo tiempo de la eficacia de otra instancia, la Iglesia, que no podía parecer como la garantía del auténtico "nombramiento". En esas condiciones, no existía ningún criterio de legitimidad "objetivo", o sea exterior a la palabra del monarca oficial o pretendiente. Ante la alternativa, cada vez que el pretendiente se toma el trabajo de reunir un mínimo de apariencias y que el pueblo puede apoyarlo, éste lo hace. Cuando el historiador se enfrenta a un fenómeno dominado por la "fe", conviene preguntarse por la función de esta última. Para el pueblo, se trataba aquí de la única forma de defender sus derechos (el pretendiente, a diferencia del monarca oficial, promete "la tierra y la libertad" al campesinado) sin transgredir la palabra de Dios. Ante los gendarmes y jueces que los interrogan después de cada movimiento, los campesinos arrestados responden ¿quién soy yo, pobre campesino ortodoxo para juzgar si el Espíritu Santo ha decidido o no nombrar a «X» Zar? Si el respeto de la voluntad del más allá era fingido o real (fundado por la posibilidad aceptada de la comunicación individual con la instancia trascendente) o una combinatoria de los dos, no nos interesa. En Rusia, la religiosidad sincrética es un componente constitutivo de la acción política desde el comienzo de esta última¹³.

A partir de la existencia de conductas de autonometramiento y de la recurrencia de los términos autonometrado y autonometramiento, puede formularse una pregunta: ¿la imposición en el siglo XX de estos significantes tan antiguos, no tiene ningún efecto sobre el pensamiento político? O al contrario, la novedad, por ejemplo el comunismo moderno,

¹¹ INGERFLOM, Claudio «Mondo alla rovescia, potere e impostura», en *Paesi di Cocagna e mondi alla rovescia*, Firenze, 1989.

¹² Archivos de Actas Antiguas de la Federación de Rusia, (RGADA). Fondos Gosarkhiva, razr. VI, dossier 187, pp. 60, 60 verso, 84 verso, 85. Sobre este caso, véase ESIPOV, G. «Samozvantsy-Tsaarevitchi Petr i Aleksei Petrovitchi» [Dos Autonometrados; los zarévitchs Pedro y Alexis Petrovitch], en *Lioudi starogo veka* [los hombres del último siglo], San Petesburgo, 1880, pp. 416-444; RAZORENOVA, N. «Iz istorii samozvanstva v Rossii 30-x godov XVIII v.» [De la historia de la autonominación en Rusia durante los años 1730] en *Vestnik* [Mensajero], de la Universidad de Moscú, Serie Historia, n°6, 1974, pp. 55-57.

¹³ INGERFLOM, Claudio «Entre le mythe et la parole: l'action. La naissance de la conception politique du pouvoir en Russie» en *Annales, Histoire, Sciences sociales*, 1996, n°4.

¿ha podido ser concebido dentro de un modo de pensar que no es nada nuevo? Si tal es el caso, esto querría decir que el lenguaje se articula con la realidad presente y recupera lo antiguo, pero vehiculizando en sí mismo un cierto número de nuevos contenidos. Se podrían así identificar estas especies de choques frontales en los cuales parte de los dos bólidos se enmarañan, no solamente en las conductas ligadas al autonombramiento o en los discursos que acusan a Stalin de ser un autonombrado.

Si los identificamos, podremos ir más lejos en la reconstitución de las representaciones del poder en la época soviética.

III - Una excelente postura para el historiador: «el asombro»

En 1942, el año decisivo y más terrible de la Guerra para los soviéticos, una joven comunista, estudiante transformada por la guerra en francotiradora, fue llevada desde el frente al Kremlin para ser condecorada. De su encuentro con Stalin, tenemos el siguiente relato dejado por uno de sus amigos:

«Otoño del 42 [...] Londres bajo el fuego. Eramos cuatro camaradas militares en tránsito hacia los Estados Unidos. De repente, entre los transeúntes de Oxford street vi un rostro familiar, con su gorro militar y la estrella roja: Ludmila Pavlichenko, la legendaria francotiradora de Sebastopol, donde yo la había filmado durante los combates. Estaba de paso por Londres, volvía de un congreso de estudiantes en los Estados Unidos. [...] Me contó que había sido convocada a la oficina de Stalin. "Tú me conoces bien. Yo no tenía miedo de nada en este mundo, a pesar de que a veces había sido terrible. Pero cuando me hicieron entrar en Su oficina, fue como si me hubiesen literalmente sonado, mis piernas se aflojaron, no puedo explicarlo, se flexionaron solas y me encontré delante de El, de rodillas, como en mi infancia, cuando mi madre me ponía así delante del ícono de San Nicolás. Creo que incluso le besé Su mano. Por suerte estábamos solos. Me ayudó a levantarme. Habló poco, pero yo estaba tan confusa que no puedo contarte lo que me dijo exactamente. Evocó el heroísmo, las hazañas, el patriotismo de las jóvenes durante la guerra [...] Lo único que atiné a responderle fue "¡Sirvo a la Unión Soviética!". Ni siquiera me acuerdo cómo Lo dejé. Al día siguiente me condecoraron con la orden de Héroe de la Unión Soviética"»¹⁴.

La confesión de Ludmila sobre su visita a Stalin expresa mucho sobre la concepción simbólica del poder que se manifiesta de manera tan patente en medio de la gravedad de ese encuentro entre el Común y el Inaccesible. Invita al historiador, por lo menos al

¹⁴ MIKOCHA, Vladislav «Tiazhki put prozrenia» [El penoso camino hacia la claridad] *Ogonek*, n°41, octubre de 1988, p.14.

extranjero, a asombrarse. Es decir a dejar al asombro la posibilidad de escanciar mi lenguaje y aprovechar esos vacíos que así se abren en el discurso para intentar reconstruir las conexiones conceptuales y simbólicas del discurso del Otro. La defensa de esta actitud no es nueva¹⁵, pero su práctica es rara y su olvido conduce al investigador a querer identificar al Otro con sí mismo, «pacificándolo» y confortándose de esta manera con su propio saber, como si éste fuese la única forma de pensar el mundo. Insisto en este aspecto porque la confusión entre «descubrir» (asombrarse) y «re-conocer» (asimilar al Otro), a pesar de sus consecuencias nefastas en el terreno del conocimiento y en el de la política, es aún común en la historiografía de los movimientos populares, más allá de los posicionamientos ideológicos de los autores.

Concretamente, el relato de la joven soldado permite ver un espacio no soviético en la oficina del Kremlin, inscribe éste frente a frente en un tiempo comenzado mucho antes de 1917, materializado en un gesto tradicional que Ludmila no controla pero que reanuda con el rito.

Así como la genuflexión deforma lo que uno imagina debe ser la postura ciudadana, el rito que esta genuflexión constituye, reproducido aquí instintivamente, desorganiza una conducta que la combatiente del Ejército Rojo creía estar enteramente basada en una racionalidad moderna y materialista.

Ya que espontáneamente, y Ludmila se dará cuenta en el *après-coup*, un pasado enterrado se reactivó, chocando y enmarañándose con su ideología, rechazado por su conciencia, poniéndola muy molesta («Por suerte estábamos solos»). De niña, ella había aprendido que el ícono era la personificación de la figura representada; adulta, confrontada a la persona viva, creyó reencontrar el ícono de San Nicolás. Retomo brevemente lo que ya hemos escrito en otro artículo¹⁶ para recordar que San Nicolás ocupa un lugar absolutamente único en la conciencia religiosa rusa, sigámoslo entonces, que nos ayudará a desenmarañar la madeja.

En 1983, en los confines de Ucrania, Rusia y Bielorusia, el diálogo se entabla entre un etnólogo y una anciana:

¹⁵ «Nos da la impresión de reconocer más que de descubrir. No tiene la facultad de asombrarse», reprochaba recientemente Momigliano a Polibio, historiador de Roma. MOMIGLIANO, Arnoldo *Sagesses barbares*, Paris, 1979, p. 38. En 1931, Wittgenstein escribía: «El asombro es algo a lo que los hombres, y quizás también los pueblos, debieran asomarse. La ciencia es un medio para volver a dormirlo», BOUVERESSE, J. *L'Animal cérémoniel*, en WITTEGSTEIN, Ludwig *Remarques sur le Rameau d'or de Frazer*, Genève, 1982, pp. 96-97. Como lo recuerda Gadamer: «El célebre precepto platónico, según el cual filosofar comienza por el asombro, significa esta sorpresa, esta imposibilidad de ir más allá a partir de la sola espera/previsión pre-esquemática de nuestra orientación delante del mundo, que llama a pensar esta imposibilidad de ir más lejos en la comprensión, empuja en forma manifiesta a ir más lejos, hacia un conocimiento más penetrante», GADAMER, Hasn-Georg *op. cit.*, p. 148.

¹⁶ INGERFLOM, Claudio y KONDRÁTIEVA, Tamara «¿Por qué debate Rusia en torno al cuerpo de Lenin?», en *Prohistoria*, III, 3, Rosario 1999, pp. 81 a 109.

“—¿Quién es Mikola ?

“—Es el primer zar, Mikolaï. Porque, entonces, era la guerra mikolaviana [primera guerra mundial, iniciada bajo el reino de Nicolas II, último emperador de Rusia], era como los íconos que estaban en las *izbas* [...] Por su forma, se parece a Dios. Acá tengo un ícono, es Dios [...]

“—Mikolaï el intercesor, [el justo] y el zar Mikolaï, ¿son la misma persona?

“—Se dice que antes de él había un dios en el cielo y otro zar en la tierra. Y se honraba a Mikolaï. Era venerado como Dios porque él dirigía el reino [*zarstvo*], y así era, un Dios en el cielo y otro sobre la tierra [...]

“—¿Quién es más viejo: Dios o Mikolaï?

“—Dios. Mikolaï es para nosotros como Dios y como Lenin lo era. Este Mikolaï está en las monedas [...] Como Lenin está en el dinero, hace largo tiempo ahí estaba Mikolaï. El dirigía así. Y de todas maneras, Dios está por arriba.”

Los etnólogos que han animado esta investigación agregan que su informante distinguía apenas entre Nicolás II y San Nicolás¹⁷, a quien distinguían muy difícilmente del Señor. En los ejemplos citados, el denominador común es explícito: San Nicolás, intercesor taumaturgo por excelencia en la cultura religiosa rusa, es aquél a quien se le pueden enviar encantaciones y súplicas para curar todas las enfermedades.

¿Pudo San Nicolás tener homólogos sobre la tierra? En 1956, durante la discusión de las decisiones del XX congreso del PCUS donde Jrushev había denunciado el culto de la personalidad, en una reunión de una célula de base del partido, en el distrito “Proletarski” de la ciudad de Tver, un comunista se expresó así:

«Les diré algo sobre mí; siempre pensé que Stalin era todo, que él podía hacer todo por nosotros, todo y para todos. Una vez que me dolía la pierna, mi abuela me dijo: “Yura, dí tres veces Stalin y tu pierna se curará”. ¿Se dan cuenta hasta dónde iba esto? Stalin era un somnífero. ¿Quieres dormir? Acuéstate y piensa en el»¹⁸.

Un comentario de texto como el que los historiadores están acostumbrados a hacer, mostraría sin pena el fondo mágico religioso de la intervención de la abuela, por lo menos sobre dos puntos: la cifra 3 y la dimensión taumaturga de Stalin¹⁹.

¹⁷ OBOLENSKAJA, S. Y TOPORKOV, A. “Narodnoe pravoslavie i jazychestvo Poles’ja” [“La ortodoxia popular y el paganismo en la Polesia”], en *Jaztchestvo vostochnyj slavian* [El paganismo entre los eslavos orientales], Leningrado, 1990, pp. 164-165.

¹⁸ Archivos del PCUS de Tver, Fondos 146, op. Inventario, 6, dossier 52, año 1956.

¹⁹ En las conjuraciones rusas contra la fiebre y los males, el número tres es una figura constante. ZABYLIN, M. *Russki narod, ego obitjai, obriady, predania, sueveria i poezja* [El pueblo ruso, sus costumbres, tradiciones, supersticiones y poesía], Moscú 1990. Sobre el número tres —*numerus perfectus*— en la mitología y en las cosmogonías, ver TOPOROV, V. *Struktura teksta* [La estructura

Percibimos aquí que una instancia trascendente es, en la combatiente de Sebastopol o en la campesina de los etnólogos, sino la homóloga del que detiene el poder supremo sobre la tierra –Nicolas II, Lenin o Stalin– por lo menos su denominador común, es decir, la referencia que garantiza su legitimidad.

IV - Dos mecanismos del reinvestimiento semántico del pasado

Hemos pasado de un discurso que significa a Stalin con un término tradicional –autonombrado– a las prácticas de autonombramiento, y de éstas al pensamiento religioso del poder del cual ese término es el síntoma. En otras palabras, la atribución popular de una cierta significación a Stalin no es inteligible si no está contextualizada en la representación colectiva del poder.

Es entonces esta última la que debe interesar al historiador de lo político. Acabamos de ver que estas representaciones están dominadas por una concepción religiosa del mundo. Bajo el régimen soviético, lo religioso se nutrió de un sincretismo popular tradicional y de un mesianismo que tomaba formas modernas, adjudicándose un saber científico que permitiría conocer las leyes que presiden el futuro desenvolvimiento de la sociedad. El resultado fue un nuevo sincretismo: el comunismo moderno fue pensado y expresado en una lengua religiosa y arcaica, mientras que la relación del hombre con lo trascendente se revelaba capaz de abarcar un fenómeno en principio no religioso.

Habiendo perdido el comunismo su radical novedad, lo religioso desplegó a ultranza la alienación que llevaba en sí. Pero fue a ese precio que el “pueblo” pudo comprender y, en gran medida hacer suyos, los íconos seculares soviéticos. Este reinvestimiento semántico del pasado no significa una simple continuidad. En efecto, el resultado fue inédito. El poder zarista proclamaba su legitimidad trascendente, nacida del más allá, la quería inaccesible a los humanos.

Haciendo, por ejemplo, de la fidelidad a Lenin la piedra angular de su legitimidad y dejando ver su cuerpo, volviéndolo presente por mil artificios –es “el más vivo entre los vivientes” decía el slogan oficial, retomando un verso de Maïakovski– el sistema soviético, a diferencia de la autocracia, parecía poner su legitimidad al alcance de todos. Lenin estaba ahí, como los otros criterios que servían para medir esta legitimidad: por ejemplo, su justificación científica, contenida en el materialismo histórico, en los clásicos del marxismo-leninismo. Se escuchaba claramente el mensaje del sistema: lean *El Capital* y serán los jueces, por lo tanto los constructores –en lugar de los electores de los países

del texto] Moscú 1980, pp. 21-23. La divinidad pagana rusa Troian, presenta algunas veces tres cabezas. *Mifoloetcheski slovar'* [Diccionario de mitología], Moscú 1992, pp. 548, 551. Ver también POLIVKA, J. «Les nombres 9 et 3x9 des Slaves de l'Est», *Revue d'Etudes Slaves*, t. VII, 1927, fasc. 3-4, pp. 217-223. Los ortodoxos, como los católicos, conocen la oración bíblica donde la palabra “santo” es repetida tres veces.

occidentales— del sistema, vayan al mausoleo y *comuníquense* con Él, ustedes no están separados de la fuente de legitimidad.

El origen del sistema estaba en este mundo y no en el otro, como bajo el zarismo. Y sin embargo, a pesar de las apariencias, permanecía también inaccesible. A la transferencia y a la permanencia del mundo de los muertos a y en este mundo, materializada por el Mausoleo, corresponde la transferencia de la relación trascendente a la inmanencia secular y su permanencia en ésta, puesto que los criterios de legitimidad permanecen fuera del alcance de la praxis social y política de los hombres, alojados en los textos donde las afirmaciones no podían ser puestas en duda ya que éstos eran científicos, tan “incuestionables”, como la momia. Este espejismo que hizo aparecer el poder al alcance de los hombres y les dio la ilusión de participar, aseguró un mecanismo de adhesión nuevo, de una gran eficacia.

Dos mecanismos de este nuevo sincretismo perceptible en los discursos y gestos que acabamos de evocar nos interesan. En primer lugar, reactualiza lo que una historiografía que desdeña las preocupaciones etnológicas considera como páginas definitivamente caducas de la historia. Toda novedad, anteayer el poder imperial introducido por Pedro el Grande y modificando de manera importante la forma zarista, ayer el comunismo, hoy el mercado libre, se puede encontrar prisionera de este sincretismo, marcada por este último. En una carta publicada poco después del *puch* de 1991 contra Gorbachev, por el diario *Rusia democrática*, fechado el 12-19 de septiembre, se puede leer:

«Quieren transformarnos en Americanos, ahora nos llaman “farmers”. No somos “farmers”; somos campesinos ortodoxos, ordinarios. Nos quieren cambiar nuestras cosechas por “tee-shirts” [...] Yo no soy tan imbécil como para llevar puesto un “tee-shirt” sobre el cual el *diablo* sólo sabe lo que está *escrito*. [...] Sepan que aquí hay gente que *desde hace siglos* no acepta nada del extranjero, solamente lo que es nuestro. Yo no acepto ni una lengua extranjera, ni los libros ni la ropa *diabólica* ».

«*Desde hace siglos*»: en efecto, he aquí un eco lejano —e inesperado ya que se inscribe en otra situación histórica— de la Rusia antigua.

De la Rusia que porque consideraba la lengua menos como un medio de comunicación que como un ícono que expresa y fija la Revelación, podía condenar como herético no solamente el contenido de un texto que no estaba en conformidad con el dogma, sino también toda transgresión gramatical, o sea la forma. A partir de ahí, cualquier lengua que no fuera el ruso podía ser diabólica (en aquella época, el mismo significante designaba a aquél que hablaba otra lengua y al pagano). Pero esta carta al diario es también un eco lejano de la reacción religiosa a los cambios vestimentarios ordenados por Pedro el Grande (los habitantes urbanos fueron obligados a vestirse a la occidental, afeitarse la barba, etc). En aquel entonces, en el siglo XVIII, la respuesta colectiva a los decretos de Pedro fue asimilarlo al Anticristo. En 1991, el desacuerdo con el curso político y económico del

actual gobierno se encuentra tomado en una identificación de tipo religioso en el sentido amplio del término.

Esta reactualización es, y este es el segundo mecanismo que nos interesa, un reinvestimento semántico que cambia la naturaleza original de los componentes del nuevo sincretismo. Lo que pone en relación las oposiciones a Pedro y a Eltsyn entre ellas, es «el tiempo social», o sea «el lugar de los efectos durables» (Paul Ricœur). Este tiempo es mucho más largo que el tiempo físico de la acción-acontecimiento. Como si el presente viniese a llenar esta parte de la significación que el pasado había dejado, según la fórmula de Ricœur, «en suspenso»²⁰.

El carácter religioso de la oposición popular a las reformas de Pedro, demuestra en realidad una capacidad de abarcar fenómenos que en un comienzo no son religiosos y que van muchísimo más allá de la situación histórica del siglo XVIII. En el mismo movimiento, la introducción de la economía de mercado, que pretendía ser lo contrario de la economía soviética, se encontró significada en una esfera extraeconómica y, cesando de ser solamente una novedad, está obligada a hacer un lugar en su propio seno a elementos y valores antiguos que por su origen no son económicos.

Encontramos el mismo mecanismo en lo político. Ya que uno se equivocaría de cultura política si se banalizase la representación del monarca tradicional o del moderno que observamos en Siberia, en Polecia o en el Kremlin, recurriendo a la doctrina cristiana sobre el origen trascendente de cualquier poder. En efecto, esta doctrina (el “pasado”) no implica ni la confusión, ni cuanto menos, la identificación entre el monarca moderno y el santo que el malestar de Ludmila confrontada con Stalin dejó escapar. De la misma forma, el dogma eclesiástico se reconocería difícilmente en lo que hemos visto puede ser vivido como una reencarnación sucesiva –Nicolas, Lenin, Stalin. Pero el otro componente (el “presente”) de este sincretismo, se ha también transformado. Es cierto que el Iluminismo legó a Marx una cierta religiosidad, pero el papel atribuido al proletariado por el autor del Manifiesto, por ejemplo, supone un mesianismo inmanente, una legitimidad social del poder político y no la referencia a lo sobrenatural, a San Nicolás o a otra divinidad.

La religiosidad presente en Marx fue subsumida por el sincretismo tradicional, compuesto de paganismo y de cristianismo²¹. Mientras que los portavoces del régimen soviético, como sus enemigos los más vehementes, sin olvidar la corriente dominante de la soviología, decretaban que el PCUS había logrado la ruptura histórica con un pasado

²⁰ «Para decir la misma cosa de otra manera, el significado de un acontecimiento importante excede, supera, trasciende las condiciones sociales de su producción y, posiblemente, re-efectúa en nuevos contextos sociales. Su importancia consiste en su pertinencia durable y, en algunos casos, en su pertinencia omnitemporal [...] la acción humana es una obra abierta, en la cual la significación está “en suspenso”», RICOEUR, Paul *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique, II*, Paris, Seuil, 1986, pp.193-194, 196-197.

²¹ Este punto está desarrollado en INGERFLOM, Claudio «Communistes contre castrats», prefacio a VOLKOV, N. *La secte russe des castrats*, Paris, Les Belles Lettres, 1995.

verdaderamente terminado y el control total sobre el hombre nuevo, los hombres y las mujeres rusas ordinarias continuaban reactivando ese pasado, como lo habían hecho antes y como lo siguen haciendo hoy día.

Respetar la acción y tomar en serio el lenguaje de los actores es una preocupación ética que implica tomar ciertas opciones teóricas y metodológicas. Parece hoy necesario substituir la tentativa de pensar en términos de ruptura y continuidad por la búsqueda de lo que se reinvieste semánticamente en el presente.

Esto no es volver al historicismo positivista. Es integrar la complejidad temporal de la memoria de los actores en el análisis del historiador. Desde fines del siglo XIX, se ha asistido a varias transformaciones importantísimas, sociales y políticas en Rusia, como la movilidad social, la urbanización, los cambios culturales, la irrupción en la escena de grupos sociales marginados, la eliminación física de otros grupos, el retorno al mercado, las nuevas marginalizaciones... Estas transformaciones se han acompañado con discursos nuevos sobre la legitimidad del poder, del Estado, las leyes sociales, el ateísmo... Pero algunas de esas novedades fueron investidas en un pensamiento tradicional, afianzadas en significantes antiguos. De este choque-enmarañamiento, no salieron indemnes ni el arcaísmo ni la modernidad.